

EL Dr. JUAN SCRIVENER Y SU OBRA INÉDITA

SOBRE LA

REPÚBLICA ARGENTINA, BOLIVIA Y PERÚ

A mediados de 1825 se formó en Londres una compañía que tenía por objeto la explotación de las ricas minas del Potosí y de La Paz, según lo declaraba el mismo título de «The Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association». El directorio londinense puso al frente de esta compañía al general Paroissien, hombre bien versado en la topografía de estas repúblicas americanas y que gozaba de no poca reputación por sus hazañas militares en el ejército de San Martín. (1). Partió de Londres a fines del mismo año de 1825 llevando en su compañía y en calidad de secretario al caballero Edmond Temple, al Barón Czetteritz como ingeniero principal y al doctor John Scrivener, como médico de la expedición.

Llegó ésta a Buenos Aires a principios de diciembre (1825) y partió poco después para el Perú al través de las pampas argentinas. Al llegar los expedicionarios a Tarija supieron que les aguardaba en Arica un barco con la maquinaria que necesitaban para la explotación minera y con treinta y ocho trabajadores venidos de Inglaterra. Todo sucedía prósperamente y ya se habían iniciado los primeros trabajos en Bolivia, cuando llegó la infausta noticia de que el directorio londinense se había disuelto con una pérdida de 70.000 libras esterlinas.

Disolvióse también la compañía expedicionaria y los miembros de la misma se entregaron a otras ocupaciones o volvieron a Inglaterra a excepción del general Paroissien, quien después de pasar unos meses en Arica se embarcó para Valparaíso, muriendo en la travesía a consecuencia de sus años e infortunios.

(1) Puede verse una biografía muy interesante del general Paroissien en la obra de Miguel G. Mulhall, «The English in South America» (Buenos Aires, 1877), pág. 170-2. Miller en sus «Memorias» (Londres, 1829), página 354 narra los principales hechos de armas del general Paroissien, y en el capítulo XXIX, pág. 242 trae no pocos datos sobre a «The Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association».

El doctor Scrivener que, como dijimos, era el médico de la expedición determinó permanecer en el Perú y mereció que fuera nombrado inspector de los hospitales militares de Lima y Chorrillos. En 1857 aceptó el honroso cargo de secretario privado del cónsul británico en Paraná y mereció poco después que fuera nombrado cónsul de su Majestad Británica en Buenos Aires durante la ausencia de Mr. W. Parish. En 1860 el doctor Scrivener se retiró a una quinta que poseía en el Tigre y allí fué donde prestó valiosos servicios a los que sufrieron del cólera durante los años 1866 y 1867. Su caridad y su abnegación durante aquella terrible epidemia le merecieron la aprobación del Gobierno Argentino y la gratitud del pueblo que le obsequió con una medalla.

En abril de 1867 recibió el doctor Scrivener la siguiente carta del que entonces ejercía el cargo de ministro del interior en la provincia de Buenos Aires, señor don Nicolás Avellaneda:

Ministerio del Gobierno

Buenos Aires, Abril 17, 1867.

Al señor don Juan Scrivener.

El gobierno ha sido instruido oficialmente del proceder juicio y caritativo que Vd. observa en el partido de Las Conchas, con los desgraciados a quienes azota la terrible enfermedad que domina hoy esta ciudad, y agradece a Vd. en nombre del país tan importantes servicios, esperando de su filantropía, que continúe prestando los auxilios de la ciencia en los nuevos casos que puedan presentarse.

Me es grato, con este motivo, saludar al señor Scrivener con mi distinguida consideración.

N. Avellaneda.

El pueblo del partido de Las Conchas mostró su gratitud al doctor Scrivener el día 5 de septiembre de 1867. Tres días después publicaba «La Tribuna» y otros periódicos bonaerenses el siguiente suelto:

«El p
«vicios p
«tima epi
«medalla
«sidente
«El p
«timiento
«dalla co
«Scrivene
«de que e
«términos
«revelan

«Ace
«sentado
«de mi v
«manidad
«tiendo a
«lera. Re
«sa propo
«Municip
«nos de u
«remuner
«satisfaco
«timonio

Poco
Scrivener
mejores l
gunas obr
pos hubie
to que el
médico p
siempre c
muchas y
existían e
títulos so
video. Es
nes sanita

Testimonio de gratitud

«El pueblo de Las Conchas agradecido a los importantes servicios prestados a la localidad por el doctor Scrivener en la última epidemia del cólera, se ha apresurado a mandar grabar una medalla que a nombre de la misma le fué presentada por el Presidente de la Corporación Municipal el domingo último.

«El presidente haciéndose el verdadero intérprete de los sentimientos que animan al vecindario agradecido le ofreció la medalla como un premio a su abnegación y constancia, y el doctor Scrivener al aceptarla íntimamente reconocido por la distinción de que era objeto, se apresuró a contestar al presidente en estos términos que con sumo placer insertamos a continuación y que revelan una vez más su caballerosidad y nobleza:

«Señores:

«Acepto con agradecimiento la medalla que me habéis presentado: la conservaré como uno de los recuerdos más gratos de mi vida. No hice más que cumplir con los deberes de la humanidad, con los más nobles y sagrados de mi profesión, asistiendo a los pobres enfermos durante la permanencia de la cólera. Recordaré siempre que los recursos que con mano generosa proporcionaron, tanto el Gobierno de la Provincia, como la Municipalidad de Las Conchas, hicieron posible salvar a algunos de una muerte prematura. Mis pequeños servicios han sido remunerados con la satisfacción de haber asistido a los pobres: satisfacción, señores, que se ha aumentado en presencia del testimonio que acabáis de ofrecerme y que obliga mi gratitud».

Pocos años después, en 1871, el gobernador Castro encargó a Scrivener que recolectara en nombre del Gobierno Argentino los mejores libros europeos que trataran de la fiebre amarilla y algunas obras sobre las leyes de las cuarentenas. En aquellos tiempos hubiera sido difícil encontrar un hombre más apto y dispuesto que el doctor Scrivener para llevar a cabo esta comisión. Era médico por profesión y se había dedicado con afán y con gusto siempre creciente al estudio de la medicina; como lo prueban sus muchas y valiosas contribuciones en diversas revistas médicas que existían en su tiempo. En el «Medical Times» publicó varios artículos sobre la fiebre amarilla en Lima, Buenos Aires y Montevideo. Escribió también una serie de artículos sobre las condiciones sanitarias de las alturas andinas y de las sierras de Córdoba.

lico de la
que fuera
na y Cho-
rivado del
nera nom-
es durante
mer se re-
de prestó
e los años
la terrible
rgentino y
a.
iente carta
rior en la
eda:

S67.

del proce-
partido de
izota la te-
id, y agra-
s servicios,
estando los
uedan pre-

señor Scri-

a.

gratitud al
s días des-
aerenses el

Algunos de sus estudios que aparecieron en el «Medical Gazette» merecieron ser traducidos al castellano, francés e italiano. En la «Revista de Buenos Aires» publicó ocho artículos, algunos de ellos muy interesantes por cierto. (1).

Durante su último viaje a Europa en 1871, de donde regresó en junio del año 1875, compuso un tomo de «Memorias» relacionadas con sus viajes y trabajos durante los primeros años de su residencia en la Argentina, Perú y Bolivia (1825-1827) (2).

Estas «Memorias» forman un tomo en cuarto de 266 páginas, dividido en once capítulos y seguido de algunos documentos públicos y de un estudio sobre «Pedro Leiva corregidor de Soxa—Descubridor de las Cinchonas». Se conserva actualmente en la biblioteca del Seminario Conciliar de Villa Devoto con la asignatura O-7-b.

Los once capítulos de la obra versan exclusivamente sobre la República Argentina y contienen muchas noticias y recuerdos de nuestra vida social y de nuestro progreso en aquellos lejanos tiempos. No creemos que estas «Memorias» tengan la importancia y el relevante mérito de las que nos legaron Mr. Azcárate du Biscay, el General Miller y otros insignes escritores ingleses y franceses; pero, como podrá verse por la traducción castellana que iremos publicando en ESTUDIOS, contienen estas memorias de Mr. Scrivener muchas e interesantes anécdotas y recuerdos y presentan un cuadro bastante completo del estado de nuestra república poco después de la época de la Independencia.

Del fin que se propuso el doctor Scrivener al poner por escrito sus recuerdos de la Argentina se podrá colegir por lo que él mismo nos dice en la introducción a sus «Memorias». Dice así: «A mi querida hija María Elena Scrivener:

«La narración de mis viajes al través de la Confederación Argentina, Bolivia y Perú no está destinada a publicarse; estas

(1) Don José Salcedo. Crónica de la época del Virrey del Perú, tomo II, pág. 89; Pedro Leiva, corregidor de Loxa, tomo II, página 453; Costumbres populares de Cochabamba, tomo IV, pág. 313; Los Jesuitas en Lima; su establecimiento y expulsión, tomo V, pág. 58; La Coca (Coca Erytroxylon), tomo V, pág. 491; Una visita a las ruinas de Tiahuanacu, tomo VIII, pág. 140; Apuntes y recuerdos sobre el cólera en el partido de Las Conchas, tomo XIII, págs. 102, 270 y 473; Recuerdos de Bolivia, tomo XIV, pág. 389.

(2) Compuso además un tomo de noticias y sucesos personales en forma de calendario. Su interés es escaso o nulo y se conserva en la biblioteca del Seminario Conciliar (Villa Devoto).

«memori
«crito en
«tándose
«cia de
«obstant
«de lo q
«Mu
«aprove
«de las
«son los
«afirma
«vacione
«Cre
«dedign
«mi opi
«tos mi
«el «Sta
«el obje
«Es
«mido
«Ese la
«derosc
«un est
«más fe
«como
«cuand
«vo de
«ses y
«jeros
«rrena
«E
«sea p
«tos p
«su pa
«antes

El
tenta y

«memorias se escribieron hace ya años y aunque lo que he descrito en ellas ha sufrido algún cambio, como era natural tratándose de países recién formados y enriquecidos con abundancia de productos animales, vegetales y minerales, reflejan no obstante la parte material de aquellos países con poca diferencia de lo que ahora son.

«Muchos años viví en aquellos lejanos y hermosos países y aproveché todas las oportunidades para observar y tomar nota de las cosas que en estas hojas dejo consignadas. Como ves no son los productos de un viajero turista que escribe basando sus afirmaciones en los dichos de otros y no en sus propias observaciones.

«Creo que mis memorias consideradas como descripciones fidedignas de estos países no carecen de algún mérito. Esta es mi opinión, opinión robustecida con el hecho de que otros escritores míos que han aparecido en la «Revista de Buenos Aires», en el «Standard», en el «Medical Times» y en la «Gazette» fueron el objeto de grandes elogios.

«Estos viajes comprenden un largo período de tiempo consumido en países muy distantes entre sí y muy lejanos de Europa. Ese largo período de tiempo pasó con la bendición del Todopoderoso, gozando yo de buena salud corporal y encontrándome en un estado feliz de ánimo. Siempre tendré a aquellos años por los más felices de mi vida. Estas páginas se escribieron para mi hija como recuerdo de su padre y espero que servirán para que ella, cuando la mano que las escribió se haya confundido con el polvo de la tumba, recuerde la carrera mortal de su padre, los países y pueblos donde vivió, los cargos así británicos como extranjeros que ejerció y algunos de los hechos más notables de su carrera de médico.

«Espero que mi hija encontrará en estas páginas mucho que sea para ella de interés; encontrará varios artículos sobre asuntos poco conocidos y varios documentos públicos de la vida de su padre, documentos que demostrarán que él «no vivió en vano» antes bien contribuyó con su cuota al bien de la humanidad.

Versailles, Marzo 13, 1872.

J. H. S.

El doctor Scrivener murió en 1882, a la avanzada edad de setenta y seis años empleados en pro de su patria nativa y de su pa-

tria adoptiva, la República Argentina. Era, según se colige de sus «Memorias» y de su «Diario», un hombre sencillo, de alma robusta y patriarcal que nunca supo vivir con los viciosos y refinados sino con las almas grandes y enérgicas. Era inglés y como tal, poseyó ese don tan peculiar a los hijos de la noble Albión, de saber acomodarse a otros países y a otras costumbres y estar siempre «at home» aun en las regiones más distantes y lejanas de la tierra patria. El doctor Scrivener fué uno de esos hombres que no vivieron en vano aunque de ellos nada diga la historia porque nunca pretendieron escalar los honores públicos ni sublevar las turbas.

Estas razones y el mérito mismo de las «Memorias» del doctor Scrivener nos han impulsado a darlas a luz en ESTUDIOS, creyendo que con ellos hacemos una obra patriótica y vindicamos del olvido el grato recuerdo de un noble caballero y honrado ciudadano.

SANTIAGO TALBOT.

Buenos Aires, marzo de 1916.

LA
EN LOS P

Nos
diversos
materia,
un método
que escri

I.—E
capítulo
ciudades
ción por
de produ
jurídicas
respectiv
de socied
acciones)
tre noso
tada y l
las cajas

II.—
vestigaci

(1)
ción de n
« de las s
« nos a es
« tar la fo
« teniénd
« desarro
« mayor

En c
se inspira
«De las s
todavía e
pais, no
(Ver cap